

The logo for AXA, featuring the letters 'A', 'X', and 'A' in a stylized, bold font. The 'X' is a dark blue color, while the 'A's are black.

UNA REVISTA DE ARTE Y ARQUITECTURA

COMENTARIO DE LIBROS

Curso 2015/16
Nº 2

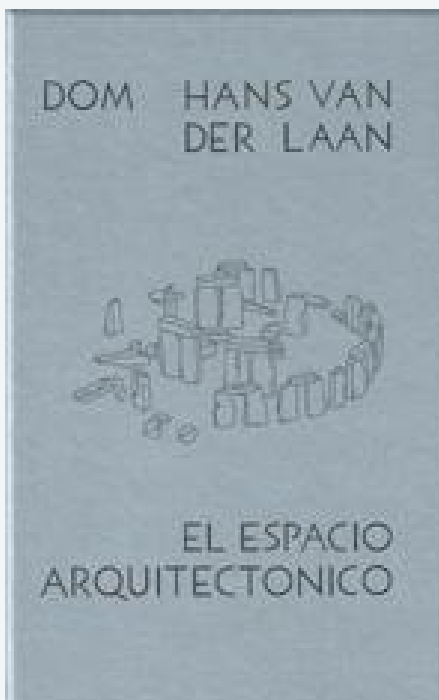
UNIVERSIDAD ALFONSO X EL SABIO

Villanueva de la Cañada, MMXVI



**HANS VAN DER LAAN,
“EL ESPACIO ARQUITECTÓNICO”,
TRADUCCIÓN E INTRODUCCIÓN DE
WILLEM BEEKHOF.
WIM EDITOR, MADRID 2015.**

comentario de Jesús Bermejo Goday



Finalmente podemos disponer de una traducción española de la principal obra del monje benedictino Hans van der Laan (1904-1991), que ha tenido una importante repercusión en la obra construida y en la obra escrita de tantos arquitectos y teóricos, como pueden ser Richard Padovan y Juan Borchers, ya a partir de su primera obra editada en Leiden en 1960, “Le Nombre plastique, quinze leçons sur l’ordonnance architectonique”, y más adelante entre nuestros compatriotas, Ignacio Linazasoro o Francisco Alonso de Santos.

La traducción así como una documentada introducción han sido realizadas por el Dr. arquitecto Willem-Bernard Beekhof Harmsen, quien fuera profesor de proyectos durante largos años en la Escuela Superior de Arquitectura en la Universidad Politécnica de Madrid, a partir de las 3ª (1992) y 5ª ediciones de la obra “De Architectonische Ruimte”.

Es de destacar el cuidadoso trabajo del traductor, tanto en la redacción de la transcripción del texto como en la reproducción de la parte gráfica que la acompaña, junto a una muy digna edición debida también a su esfuerzo y dedicación.

La traducción sabe transcribir el estilo del texto de Van der Laan, totalmente libre y alejado de la magia supersticiosa tan frecuente en estos temas. Por el contrario, el texto se desarrolla siguiendo un razonamiento claro y convincente apoyado más que nada en la simple evidencia.

No me queda otra que recomendar a alumnos y profesionales de la arquitectura no solo la lectura de esta obra, sino muy especialmente utilizar sus principios en la creación, en el desarrollo, en el control y en la crítica de los objetos producto de la construcción y de la arquitectura.

Como homenaje a quien fuera mi compañero en la ETSAM, Willem Beekhof, he querido acompañar esta referencia con un doble ejemplo de aplicación elemental de la teoría de Van der Laan a un fenómeno deportivo.



EL EVANGELIO DE VAN DER LAAN SEGÚN SAN MARADONA

Jesús Bermejo Goday.

Redactado en 2013:

Tuve contacto por primera vez con la obra de Van der Laan, precisamente con la versión francesa “Le nombre plastique”, a través de mi trabajo con el arquitecto chileno Juan Borchers, hacia los primeros años de la década de los 60. En su obra “Meta arquitectura” (*), Borchers, interpretando a Van der Laan, considera que “la extensión arquitectónica puede pensarse compuesta de tres zonas de relación” determinadas por las potencias sucesivas de 7, desde 7^1 hasta 7^4 , “donde 7^4 es el TODO y 7 la UNIDAD INICIAL”. La aplicación de estos principios fueron constantes en nuestros trabajos.

Más tarde, en la práctica docente, al intentar transmitir a mis alumnos la relación entre las partes y el todo, en un proyecto, en una obra construida o simplemente para poder organizar jerárquicamente un dibujo dentro de los límites de un papel, he tratado de apoyarme en el juego de estas tres “octavas”, por asimilarlas a la música, fuera de las cuales quedan excluidas, por exceso o por defecto, las magnitudes no incluidas en ellas. Así las dimensiones correspondientes a la zona más cercana al todo, serían partes constituyentes y esenciales de él, las de la zona más cercana a la unidad serán partes constituyentes de su diseño, y las de la zona intermedia tendrían una función plásticamente conformadora con ese todo. Las magnitudes situadas fuera, no serían tomadas en cuenta. Claro está que cualquier elemento intermedio puede constituirse en un nuevo todo, o una nueva unidad, y generar el desarrollo de otras tres zonas semejantes.

Para hacer sensible este juego de relaciones he utilizado frecuentemente un símil basado en el juego del fútbol, algo en general bastante accesible a la imaginación de los estudiantes de turno.

Para ello tomaba como unidad, u , la esfera del balón de reglamento, cuya circunferencia máxima debe estar comprendida entre los 68 y los 70 cm, es decir un diámetro, con una aproximación media, de 0.22 m. A continuación puede plantearse su relación con distintos tipos de jugador, fácilmente discernibles incluso por su sola estatura física. Por una parte, jugadores hábiles, dominadores del balón y casi identificables con él, donde el balón es casi una prolongación, sino algo constituyente, de su propio cuerpo, e inmediatamente vienen a la memoria nombres como Maradona (1.66 m de altura) o Messi y Garrincha (1.69), donde el balón es apenas algo menor que la séptima parte de su estatura. Por otra parte, existen jugadores donde la pelota es utilizada y usada, bien o mal, pero como algo ajeno que puede ser utilizado con precisión o fuerza: por poner un nombre de actualidad Ibrahimovic (1.95 m de altura) o el mismo Cristiano Ronaldo (1.85 m).

Un lance, que tiene su reflejo en un punto especialmente dramático del juego, desde donde se ejecuta la pena máxima y donde en torno al cual se crean las situaciones de peligro más intensas, es el penal. Una distancia no más grande que la altura de cualquier jugador multiplicada por 7. Es decir que incluye dentro de un escenario, definido dentro de esa magnitud como un todo, a todos sus actores, como partes constituyentes y esenciales del drama a representar. Según reglamento, la distancia del eje de la portería (también ella incluida en el mismo juego dimensional, 7.32×2.44) es de 11 metros.

Si pasamos al siguiente ámbito que abarque esta magnitud fatídica como componente unitario, obtenemos una magnitud vecina al ancho del campo de juego, fijado entre 64 y 75 m para partidos internacionales. Precisamente el ancho, y no el largo (entre 100 y 110 m), pues es este ancho el que determina el escenario apto para ca-



da tipo de juego (defensa, ataque, medio campo) donde intervienen los actores determinantes, incluyendo, si se quiere, los propios guardalíneas dada la importancia de los fuera de juego.

Una dimensión menor, como podría ser una bola de golf abandonada en cualquier lugar del terreno de juego, no tendría absolutamente ningún significado, ni sería causal como para interrumpir un partido, lo que sí lograría, como alguna vez ha ocurrido, la presencia de un conejo a la carrera.

El cuadro numérico que acompaño, quizá ayude a la comprensión de esta anécdota expuesta con un carácter de aproximación elemental.

7^n 7^{-2}	7^{-1}	7^0	7^1	7^2	7^3	7^4
Balón como <i>u</i>		0.03	0.22	1.54	10.78	75.46	
Diámetro balón			0.22				
Maradona				1.66			
Penal					11.00		
Ancho máx. juego						75.00	
Bola de golf		0.04					

Nota.

(*) Juan Borchers. *Meta arquitectura*. Mathesis ediciones. Santiago de Chile 1975.



ADDENDA, redactada en 2016.

Hace menos de un año que existen editadas en castellano, las nociones de Van der Laan que anticipé en este artículo deportivo, basado entonces en la adaptación que hizo Juan Borchers (1) de la primera obra del monje holandés, “Le Nombre plastique” (2).

Quiero ahora recomendar a todos la traducción de la 5ª edición (1992) de “De Architectonische Ruimte”, que recoge y completa esa primera obra, realizada por un amigo, compañero en la Escuela de Arquitectura de la UPM, Willem Beekhof, a quien además felicito por su dignísima y cuidada edición. [Hans van der Laan, *El espacio arquitectónico*, traducción de Willem Beekhof. WIM editor, Madrid 2015]

La aparición de esta obra me obliga a adecuar el artículo citado escrito hace ya algún tiempo al texto traducido por Beekhof. Para ello trataré de hacer las traducciones y adaptaciones oportunas.

Habíamos podido entonces coordinar los diferentes actores y acciones que intervienen en el juego del fútbol, desde el diámetro de la pelota hasta el concepto de campo de juego, en una serie interrelacionada de elementos en conjuntos sucesivos, donde cada uno de ellos era un *pequeño elemento* del conjunto o *todo* sucesivo.

Así habíamos llegado a definir como la extensión máxima de lo que podríamos llamar juego un cuadrado, de lado igual al ancho del campo reglamentario, es decir unos 70 x 70 m. Precisamente esa medida es la distancia máxima desde la cual en ocasiones rarísimas ha llegado a poder marcarse un gol. En los términos de la traducción de Willem Beekhof esta dimensión máxima sería el *dominio*, donde la magnitud del jugador sería una *cella*, jugando en el *recinto* que respondería a la distancia del penalti. Este dominio, es habitualmente lo que abarca la pantalla de tv, en su enfoque máximo, cuando transmite algún partido de fútbol.

El jugador como *elemento* juega en el ámbito reducido de su *recinto*, y desarrolla su juego de equipo en el ámbito de un *dominio*. Tomándonos la libertad de considerar al propio jugador como la *cella* donde el balón desarrolla su propio e inmediato juego. Ahora bien habiendo visto en tv algunos de los partidos de la primera fase de la última copa de Europa, pudimos constatar de un modo grosero que en una buena parte de los momentos en que se puede constatar la presencia de “juego de equipo” con un número significativo de jugadores la pantalla abarca un área que apenas alcanza siquiera los 50 x 50 metros, un *dominio* re-

ducido actuando como *pequeño todo* respecto al penalti como *pequeño elemento*. O lo que es lo mismo, los 10 metros de la distancia del penalti toman un rango mucho más significativo del límite que le asignábamos entonces (el de *pequeño elemento*) del ancho del terreno acercándose al de *gran elemento*, y en casos de enfoques más ceñidos hasta aparecer como *fragmento* según la adaptación de Juan Borchers ó como *trozo* (según la traducción directa del holandés realizada por Willem Beekhof), e incluso llegar a ser *parte*, en caso de enfoques aún más ajustados, respecto al *todo* abarcado.

En el curso de algunos de los partido vistos (por ejemplo primer tiempo de Croacia-Turquía o el Croacia-España), los momentos en que (ocurría la presencia de un número considerable de jugadores del mismo equipo (hasta 7 u 8, en este caso el de Croacia), dentro del ámbito abarcado por la pantalla, con una superioridad en hasta dos o tres jugadores sobre el equipo contrario, significaba una clara ventaja en el desarrollo del juego para el equipo que alcanzaba esa mayor densidad de jugadores.

Parecía desprenderse del hecho algo así como que la acumulación de jugadores dentro de un ámbito reducido voluntariamente (es decir concentración de defensas y delanteros, en un espacio reducido) era un claro signo de ventaja. Lo que podría interpretarse por el aumento de nivel de rango de cada individualidad respecto al total.

Si algo no se entiende, lo remito a la obra que Beekhof ha traducido (3) y que de nuevo calurosamente recomiendo.

Un cuadro aclaratorio y simplificado de los rangos superpuestos, a sobreponer al cuadro con que remataba mi anterior artículo:

Cella		Recinto		
<i>elemento,</i>	<i>trozo, parte,</i>	<i>todo</i>		
		<i>elemento,</i>	<i>trozo, parte,</i>	<i>todo</i>
		Recinto		Dominio
Balón		Maradona		Penalti
Maradona		Penalti		juego

Notas.

- (1) Juan Borchers, *Metaarquitectura*. Mathesis, Santiago de Chile, 1975
 - (2) Hans van der Laan, *Le Nombre plastique, quinze leçons sur l'ordonnance architectonique*, E.J. Brill, Leiden 1960.
 - (3) Hans van der Laan, *El espacio arquitectónico*, traducción de Willem Beekhof. WIM editor, Madrid 2015
-



© del texto: Producción AxA.

Julio de 2016.

<https://www.uax.es/publicaciones/axa.htm>

© de la edición: *AxA. Una revista de arte y arquitectura*

Universidad Alfonso X el Sabio

28691 - Villanueva de la Cañada (Madrid)

Editor: Felipe Pérez-Somarriba - axa@uax.es

Co-editora: M^a Isabel Sardón de Taboada - msarddet@uax.es

No está permitida la reproducción total o parcial de este artículo ni su almacenamiento o transmisión, ya sea electrónico, químico, mecánico, por fotocopia u otros métodos, sin permiso previo por escrito de la revista.

